

# Domingo XXXII del Tiempo ordinario

Ciclo B

“Esta viuda pobre ha echado más que nadie”

Marcos 12, 38-44



**1 Reyes 17, 10-16** • “La viuda preparó con su harina una pequeña torta y se lo llevó a Elías”

**Salmo 145** • “Alaba, alma mía, al Señor”

**Hebreos 9, 24-28** • “Cristo se ofreció una sola vez para quitar los pecados de todos”

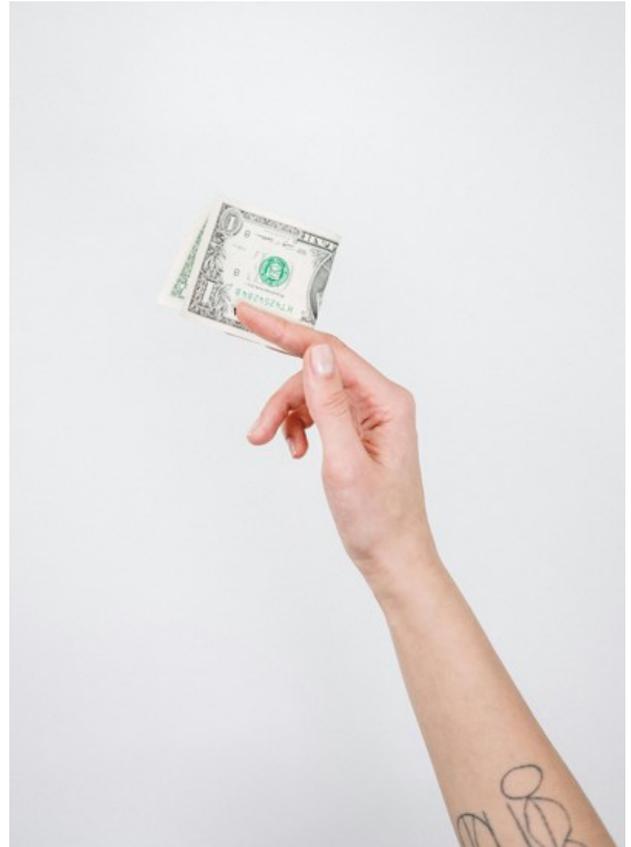
**Marcos 12, 38-44** • “Esta viuda pobre ha echado más que nadie”

## Reflexión y oración

- Según la Dei Verbum (documento del Concilio Vaticano II) el Espíritu Santo que inspiró a los autores sagrados es el mismo que guía a los oyentes actuales de la Palabra de Dios para su comprensión.
- Como buenos seguidores de Jesús intentamos llegar a ser buenos discípulos y para ello no podemos olvidar que el estudio de Nuestro Señor en los Evangelios es un medio privilegiado.
- Ese estudio de Nuestro Señor, ese cocimiento de Jesucristo tiene como finalidad última confirmarnos con Él, parecemos a Él, realizar lo que San Pablo propone: revestíos de los sentimientos de Jesucristo.
- Pidamos a Dios Padre que nos ayude a conocer cada día mejor a su Hijo Jesucristo. Pidámosle que el Espíritu Santo nos ayude en esta tarea.
  - En el texto de hoy hay dos momentos distintos. Escucho las palabras de Jesús en contra de los hipócritas y a favor de la gente sencilla y de los generosos de verdad.
  - ¿Qué es lo que con este texto Dios, el Espíritu me hace descubrir de la persona de Jesús? Y ¿cómo ello puede repercutir en mi vida?
  - También la historia de la pobre viuda se repite en nuestros días.
  - Le doy gracias a Dios de tantos gestos anónimos, humildes y sencillos que conozco y que se dan en mi entorno.
  - Le pido a Dios ayuda para que sepa entrar por ese camino de la humildad, de la sencillez y de la generosidad total: yo, el grupo, la comunidad y la Iglesia en general. Que nos parezcamos a la manera de hacer de la viuda que dio todo lo que tenía para vivir, ella que pasaba necesidad.
  - Le pido perdón a Dios porque, a veces, podemos caer en la tentación de aparentar.
  - También nosotros como Iglesia podemos caer en esa trampa.
- Llamadas. Oro con todo lo que he descubierto y contemplado.

## Notas para fijarnos en el Evangelio

- Hay que situar este texto de hoy en el Templo de Jerusalén, en los últimos días de la vida de Jesús. Aparece como personaje, la viuda.
- La primera escena nos muestra, una vez más, la tensión que se dio entre Jesús y los maestros de la Ley.
- Posiblemente, por lo que dicen los escrituristas, es muy posible que este enfrentamiento se vea ampliado por la historia, por las tensiones que se dieron después de la Resurrección de Jesús, entre las primeras comunidades cristianas y el judaísmo.
- Jesús no soporta de algunos maestros de la Ley su exhibicionismo, su seguridad, su vanagloria
- “¡Cuidado con los escribas! ¡Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes!” (38.39)
- Y todavía soporta menos que con su manera de hacer con sus rezos, con sus actos de culto traten de aprovecharse de los pobres y de los humildes; “y devoran los bienes de las viudas y aparentan hacer largas oraciones” (40).
- Jesús no soporta que la religión, que el culto a Dios, sea un medio de oprimir a los que en la vida se lo pasan peor.
- En el segundo momento del texto vemos en primer lugar que a Jesús no se le pasa una por alto, todo lo ve, y todos lo ve con los ojos de Dios. Jesús tiene una mirada especial. Y de lo que ve, Jesús trata de formar a sus discípulos, Él nos enseña que la vida es una escuela en la que se puede aprender mucho.



- Jesús observa lo que sucede delante del cepillo del templo. Allí acuden las personas para aportar sus limosnas: ricos y pobres (41).
- La medida de medir Dios es distinta de la medida de medir los humanos. Dios se fija en el corazón y en el caso de la limosna podemos decir que lo que Dios mira no es lo que uno da, sino lo que una se queda después de dar (43).
- Jesús valora la acción de la viuda que pasando necesidad da todo lo que tenía. Los demás daban de lo que les sobraba.
- “En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado en el ara de las ofrendas más que nadie. Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir” (44).
- Con esta forma de actuar ella se fía de Dios.

## Os aseguro que esta pobre viuda ha dado más que nadie

Señor Jesús,  
una vez más me doy cuenta  
de un aspecto importante de tu vida,  
de tu manera de estar en el mundo.

Tú, Señor Jesús,  
estás siempre con los ojos abiertos a lo que  
sucede,  
nada te pasa por alto, estás despierto.

Tú, tienes, por otra parte,  
una mirada especial de ver la vida  
y a las personas con lo que dicen y hacen.  
De la vida partes para instruir a todos,  
para revelarles la vida nueva que Tú traes.

¡Señor que sepa mirar la vida como Tú la mirabas!

En esa manera tuya de ver la vida,  
Tú, Señor Jesús,  
me desconciertas y con ello observo  
que tienes toda la razón del mundo.

¡Qué diferente es tu manera de hacer y de decir  
de la forma de hacer  
y de decir de las personas!

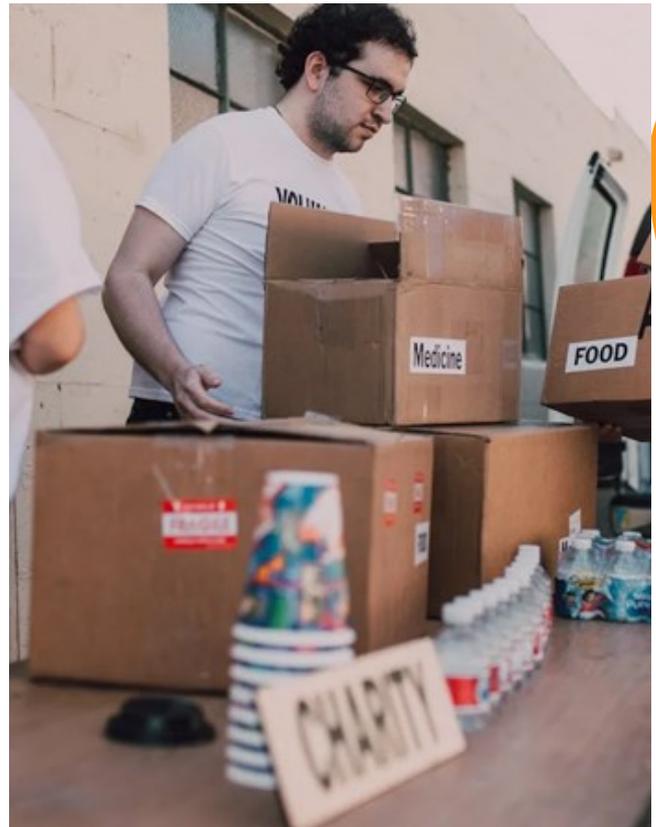
¡La forma de ver de Dios es tan diferente  
de la manera de ver los humanos!

Ahí hay todo un camino largo a recorrer  
por parte nuestra.

Dios mira el corazón de las personas,  
Dios ve la verdad de cada ser humano.  
Nosotros nos quedamos en lo externo,  
que a veces son apariencias,  
no es toda la realidad.

La viuda que pasa necesidad,  
que dispone de bien poco para ir tirando,  
da lo que tiene, lo da todo  
y eso que lo pasa mal.  
Los demás dan en abundancia,  
pero dan de lo que les sobraba  
y se quedan con mucho.  
Por tanto su limosna no les supone  
ningún sacrificio.

Estamos, Señor Jesús, en momentos difíciles,  
hay gente que lo pasa muy mal en todos los  
lugares.



Son muchas las personas que se acercan a Cáritas  
y todavía no van todas, porque los hay  
que se quedan en sus casas  
por "vergüenza", por "prejuicios" humanos.

Las necesidades están despertando  
sentimientos de solidaridad.  
¡Qué difícil les resulta, a veces,  
a los voluntarios de Cáritas medir las necesidades  
concretas, exactas de las personas!

Seguro que ahora se repite,  
en más de una ocasión,  
la historia de la Palabra de hoy.  
También hoy, Señor Jesús,  
habrá gente necesitada que comparte lo que tiene  
y eso que no andan sobrados.

Gracias, Señor Jesús, por todas esas personas  
que son un magnífico ejemplo y estímulo.

Ayúdanos, Señor Jesús, a ser generosos.  
Ayúdanos a entregarnos totalmente,  
sin reservas a tu causa.

Perdón, Señor Jesús,  
por las veces, que unos y otros,  
actuamos para aparentar, de cara a la galería.



### VER

Una persona viuda es aquélla que ha perdido a su cónyuge y no se ha vuelto a casar, y la mayoría son mujeres. Las viudas siempre han sido un grupo social especialmente vulnerable. Hasta no hace muchos años, ser viuda era sinónimo de pobreza ya que, además de la pérdida personal y afectiva que sufría, si la viuda no había ejercido un trabajo remunerado y dependía económicamente del cónyuge fallecido, quedaba en una situación bastante precaria, más aún si tenía hijos pequeños.



### JUZGAR

En la Biblia, encontramos numerosas referencias a las viudas. Al morir el esposo, sino tenían hijos adultos que las mantuvieran, muchas caían en la pobreza extrema. Por eso, son objeto de una especial predilección por parte de Dios, como se ve reflejado en los muchos mandatos bíblicos relacionados con el cuidado de las viudas. Y también se resalta la fe de estas mujeres, presentándolas como ejemplos de confianza total en Dios.

En la 1ª lectura hemos escuchado el pasaje de la viuda de Sarepta que, además, tiene un hijo. Su situación es muy angustiada: “me queda sólo un puñado de harina y un poco de aceite... prepararé el pan para mí y mi hijo, lo comeremos y moriremos”. Pero confía en la palabra de Dios expresada por boca del profeta “y comieron él, ella y su familia. Por mucho tiempo la orza de harina no se vació ni la alcuza de aceite se agotó”.

Y en el Evangelio Jesús destaca que “esa viuda pobre, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir”. La viuda, en su pobreza material, demuestra una riqueza espiritual inmensa. Su acto de dar todo lo que tiene es un testimonio de total confianza en Dios.

La viuda pobre ha echado en el arca de las ofrendas ‘todo lo que tenía para vivir’. Jesús enfatiza que la viuda no dio de su abundancia, sino de su pobreza, Jesús elogia a la viuda por la fe y la entrega total que su acto representa.

Estas dos viudas nos cuestionan para examinar nuestra confianza en Dios. La confianza es la base sobre la cual construimos nuestra relación con el Señor y determina en gran medida nuestra experiencia personal de fe, en lo cotidiano y en lo extraordinario.

Crear en Dios no es simplemente aceptar su existencia; tampoco es vivir una despreocupación que es casi irresponsabilidad, creyendo que Dios hará lo que nosotros le pedimos. Creer en Dios es confiar en Él, es una entrega completa de nuestro ser, de nuestras esperanzas y preocupaciones. Es creer que Él sabe lo que es mejor para nosotros, aunque las circunstancias parezcan indicar lo contrario y aunque no lo comprendamos ni veamos sus signos.

La confianza en Dios nos ayuda a afrontar las dudas y los temores que inevitablemente surgen en el camino de nuestra vida, con la certeza de que no estamos solos, recordando que Dios no nos promete una vida sin dificultades, pero sí nos asegura su presencia y su amor en medio de ellas.

La historia de la viuda de Sarepta y la del Evangelio nos enseña a confiar en Dios incluso en las situaciones más extremas, ya que la verdadera confianza se manifiesta precisamente en los momentos más difíciles. Por eso, hoy se nos invita a ‘desear ser viudas’, desear vivir nuestras pobreza materiales, humanas y espirituales desde la confianza en Dios, como ellas.



### ACTUAR

¿Soy una persona confiada o desconfiada? ¿Cómo evalúo mi confianza en Dios?

Humanamente, confiamos en quien conocemos. Para cultivar la confianza en Dios es indispensable conocerle a través de la oración y la meditación de la Palabra de Dios. También es necesario reconocer y recordar la fidelidad de Dios en nuestras vidas, cómo Dios ha actuado en el pasado, cómo nos ha guiado, reforzando así nuestra confianza en que seguirá haciéndolo en el futuro.

Pero llega un momento en que, como estas dos viudas, hemos de realizar un acto de abandono total casi ‘a ciegas’, ‘echando en sus manos todo lo que tenemos para vivir’.

El ejemplo de las dos viudas que hoy nos ha mostrado la Palabra de Dios nos recuerda que la fidelidad de Dios supera nuestra comprensión y nuestras expectativas. ‘Deseemos ser viudas’, como ellas, para que también en nuestra vida podamos experimentar la fidelidad de Dios cuando le confiamos de verdad todo lo que somos y tenemos.